

2.

Italia, política interior y exterior de Mussolini.

Al finalizar la I Guerra Mundial parecía que las democracias estaban fuertemente asentadas en Europa, pero la realidad era bien distinta. Ante la crisis económica y social que se abre en casi todos los países al reconvertir la industria de guerra tras el final de la contienda y el agravamiento de la economía tras la crisis de 1929, surgen en un gran número de países europeos regímenes autoritarios y antidemocráticos

Para los fascistas el fascismo es otra alternativa frente al capitalismo y al comunismo. Se caracteriza este sistema por la negación de la libertad personal y los derechos elementales frente a un Estado todopoderoso que controla todos los aspectos de la vida (en este carácter totalitario tiene muchos puntos en común con el régimen comunista ruso). Los dos ejemplos más acabados de regímenes fascistas serán la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

En la primera parte del tema hablaremos de las características de los regímenes fascistas, en la segunda aplicaremos esos rasgos a la Italia de Mussolini. Es importante el estudio de los fascismos porque la aplicación de su política por parte de Mussolini y, sobre todo Hitler, desencadenará la II Guerra Mundial.

A. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS FASCISMOS.

I. LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS DEL FASCISMO.

Antes de nada hemos de decir que desde el punto de vista ideológico no encontramos un movimiento coherente y articulado sino un conglomerado de ideas a veces contradictorias que serían expuestas de manera anárquica por sus líderes. En 1924 Hitler escribe la primera parte de *Mein Kampf* (Mi Lucha) y la segunda parte entre 1925 y 1927, en esta obra presenta una cierta organización de sus ideas, que son expuestas de una manera más sistemática que las del fascismo italiano.

La doctrina del fascismo italiano aparece formulada de manera improvisada, y, a veces contradictoria, por Mussolini ya entre 1932 y 1934 y en algunos casos parece conciliar el agua y el fuego.

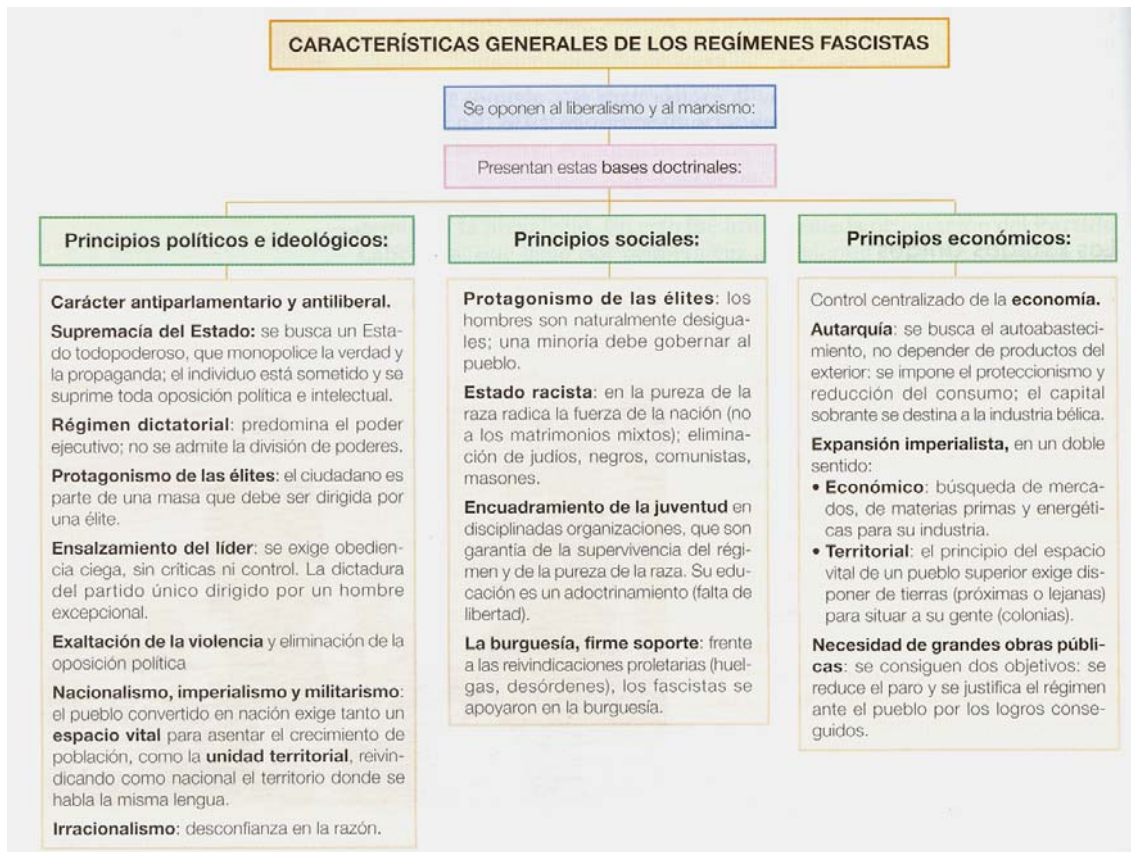
1. Un Estado totalitario.

Los regímenes totalitarios van a dar más importancia al Estado que a la nación, ya que consideran que el Estado es la expresión del sentimiento de la nación. El Estado debe ser todopoderoso y controlar todos los aspectos de la vida, y el individuo debe

estar sometido y subordinado a las directrices del Estado. Se da, por tanto, más importancia a la colectividad, encarnada por el Estado, que a los derechos del individuo que dejan de tener importancia frente a los del colectivo.

El Estado totalitario, al recibir todos los poderes, puede actuar libremente para eliminar a la oposición y a los disidentes y para encuadrar a los ciudadanos en organizaciones corporativas o profesionales sometidas a ese Estado. El Estado también fomenta el militarismo y la disciplina en las distintas organizaciones en las que encuadra a sus ciudadanos.

En el caso alemán se propondrá además la supremacía de la raza aria sobre todas las demás a las que considera inferiores, en especial a la judía.



2. El papel del líder y el culto a la personalidad.

Al frente del Estado se encuentra un líder carismático que encarna al partido único y a la nación. A ese líder se le rinde un culto casi religioso y la propaganda se encarga de que su fotografía esté por todos los rincones del país y presida los actos más importantes, tanto públicos como privados. A veces se le representa como el salvador de la patria humillada y otras como el padre de la nación. Ese culto a la personalidad del líder va a ser obsesivo, incluso a la hora de saludar se saluda con el nombre del líder.

Un hecho importante es que por primera vez se utilizan los medios de comunicación de masas para extender las ideas y la “adoración” del líder. La aparición ante sus seguidores del *führer* en Alemania o del *duce* en Italia será estudiada al detalle, desde la hora a la que se produce hasta la estética teatral que reviste su actuación.

A los ciudadanos y militantes se les exigirá una fe ciega en su caudillo.

3. El odio a la democracia.

En un régimen de fuerza, lógicamente, la democracia está proscrita. Se la considera el peor de los males, entre otras cosas porque al confrontarse libremente las ideas se produce la división de la nación y se enfrenta la sociedad. Por ello hay que acabar con la democracia y todo lo que huele a democracia: libertades individuales (reunión, expresión...), elecciones, pluripartidismo... En ese sentido se llega a un régimen de partido único que controla todos los resortes del Estado.

Un hecho fundamental es que se predica la desigualdad entre los hombres, se subraya que siempre hay superiores e inferiores. En ese orden de cosas se contraponen el hombre a la mujer (la mujer es inferior y, según Hitler, su papel se reduce a las tres K: *inder, kirche y küche* o niños, iglesia y cocina), militar a civil, miembro del partido al que no lo es... de la misma forma se predica el racismo y la supremacía de la raza aria en el caso alemán.

Las élites o minorías elegidas tendrán una gran importancia, serán los llamados a gobernar, lejos queda la masa que la única función que tiene es obedecer.

A pesar del odio a la democracia podemos decir que Hitler llegó al poder en 1933 dentro del sistema democrático.

4. Odio hacia los movimientos obreros.

Van a ser unos enemigos declarados de comunistas y socialistas y a ellos les van a declarar una guerra sin cuartel, los primeros actos de estos partidos son reventar huelgas y matar a líderes obreros, este hecho hace que se ganen el apoyo de patronos y burgueses en general.

Frente al internacionalismo obrero (comunismo/socialismo) ellos crean un socialismo de carácter nacional, es una pirueta mental y un invento demagógico para pretender ver que también ellos defienden al obrero. Para atraer a los obreros hacen alguna declaración anticapitalista y promesas como acabar con el paro, promesa que cumplirán en parte desarrollando la industria de guerra.

En lo económico son partidarios de la autarquía de la no dependencia del exterior, de que cada país se baste por sí mismo.

5. Un nacionalismo exacerbado.

Todos los aspectos de la vida están inspirados por este espíritu ultranacionalista que hunde sus raíces en el nacionalismo extremista del siglo XIX. La exaltación de la patria y su grandeza les lleva a desembocar en un fuerte imperialismo que reclama territorios considerados como propios: Alemania hablará de un *espacio vital* en el que colocar sus excedentes de población, Italia intentará imitar la grandeza del Imperio Romano. A la larga este expansionismo agresivo desembocará en la II Guerra Mundial.

6. Desde el punto de vista intelectual.

Se caracterizan por un ataque frontal a todo aquello que signifique cultura, intelectualidad o racionalismo. Frente al racionalismo imponen el instinto y la fuerza como principios. Será frecuente la purga de páginas en los libros de Historia, la quema de libros considerados en general como peligrosos... La intolerancia frente a los contrarios y el dogmatismo en la exposición de sus principios serán una constante.

II. LAS BASES SOCIALES.

Los grupos sociales que apoyarán estos movimientos serán muy heterogéneos y variarán según la etapa. En general podemos ver a:

1. **Excombatientes**, son gentes desclasadas que una vez que ha terminado la guerra no se adaptan a la vida pacífica y van a ingresar en las organizaciones paramilitares fascistas (fasci di combattimento, S.A., S.S. ...).

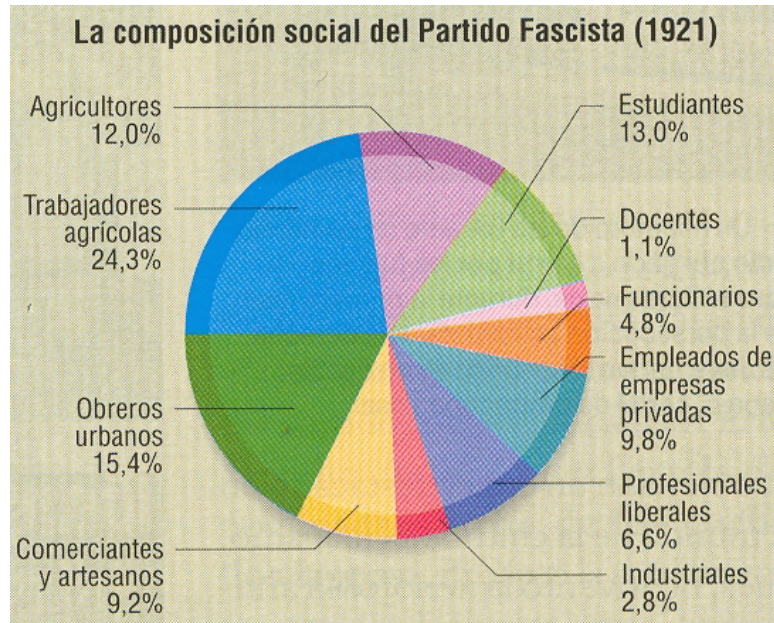
2. **Jóvenes nacionalistas**, dentro de la juventud encontrarán a muchos descontentos frustrados por los resultados de la Guerra y decepcionados con las democracias. Su carácter violento y belicoso será encauzado por estas organizaciones para actuar de forma violenta contra manifestaciones obreras, contra el gobierno...

3. **Clases medias** amenazadas por la crisis económica, ven en las promesas de estos movimientos un futuro prometedor.

4. **Parados**, serán atraídos por los movimientos fascistas ante la promesa de puestos de trabajo, promesa que, como hemos dicho, van a cumplir en gran medida.

5. **El apoyo del gran capital** será muy importante para financiar estos movimientos, muchos patronos ven en ellos un gran apoyo contra el peligro de revolución comunista y no tendrán reparos en subvencionar todo tipo de actividades fascistas. Junto a estos se encuentran también los grandes **terratenientes** que sufren la misma amenaza por parte de los campesinos entre los que se extiende la propaganda anarquista.

6. El papel de **la burocracia** y **el ejército** será importante en el triunfo de estos movimientos, su tolerancia primero y su colaboración después les darán un gran apoyo.



B. EL FASCISMO ITALIANO.

I. LA ITALIA DE POSGUERRA.

En este apartado analizaremos los graves problemas por los que pasa la Italia de Posguerra para entender en qué ambiente se produce el nacimiento y desarrollo del fascismo italiano.

1. La victoria mutilada.

Italia se sentía frustrada tras la I Guerra Mundial. Aunque se sitúa en el bando de los vencedores, la paz es una *victoria mutilada*. Las pérdidas materiales y humanas (un millón de víctimas) no son recompensadas con una generosa entrega de territorios, solamente reciben pequeñas compensaciones territoriales: el Trentino al norte, Istria y el puerto de Trieste en el Adriático y las islas del Dodecaneso en el Egeo, pero no toda la costa de Dalmacia que les habían prometido los aliados en el Tratado de Londres de 1915. El país se encuentra engañado y humillado por los grandes, este sentimiento será capitalizado por Gabriele D'Annunzio para conquistar Fiume en Yugoslavia, aunque tuvo que ser devuelto posteriormente.

2. La situación económica.

Tras la Guerra Italia tiene una economía arruinada. Además lo arcaico de sus estructuras económicas se nota en el dato de que el 55% de la población activa se sigue dedicando a la agricultura. Las principales zonas industriales se localizan en el norte del país y las diferencias entre el norte y el sur (*mezzogiorno*) son enormes. En las ciudades la reconversión de las industrias de guerra genera grandes masas de parados. A este panorama desastroso se une una inflación tremenda que genera un aumento espectacular de los precios mientras los salarios siguen congelados. Los problemas financieros del Estado no son menores, la deuda del Estado es de 63.000 millones de liras, una cifra enorme.

3. La agitación social.

Como podemos deducir de los datos anteriores la situación social era muy tensa. En las ciudades eran frecuentes las huelgas y la ocupación de fábricas por los obreros que se veían amenazados por el paro. Las huelgas, generalmente, degeneraban en enfrentamientos. En el campo la agitación era parecida y la propaganda anarquista cuaja entre los campesinos que no dudan en ocupar tierras.

La revolución rusa ya se ha producido y esto anima a los obreros de toda Europa que ven en ella un modelo a seguir. Por el contrario los patronos sienten un gran temor a que estalle la revolución bolchevique y no dudarán en utilizar todos los medios a su alcance para evitarlo. Serán frecuentes los tiroteos entre patronos y revolucionarios.

4. La situación política.

Desde 1919 se suceden en Italia gobiernos inestables, no duran nada y son frecuentes las crisis ministeriales. La inestabilidad junto con la debilidad de los gobiernos hace que la democracia aparezca como un sistema político desprestigiado. Los sucesivos gobiernos se muestran impotentes contra la agitación social, y son muchos los que piden un gobierno fuerte y orden en las calles. Esas peticiones serán atendidas por los fascistas.

Los grandes partidos que hay en ese momento en Italia pasan por una etapa de crisis interna.

El **Partido Socialista** es partidario de la República, defiende la supresión del Senado y un sufragio universal directo, está a favor del derecho a la huelga y de la confiscación de las tierras no cultivadas. Pero en su interior se va a producir una lucha interna entre el ala derecha de carácter reformista y partidaria de llegar a acuerdos con

la burguesía progresista, y el ala izquierda del partido que sigue siendo partidaria de las ideas de Marx y de la conquista del poder por los obreros. Este sector de la izquierda del partido se saldrá del Partido Socialista en 1921, como en casi toda Europa, y creará el **Partido Comunista Italiano** que será dirigido por Malatesta.

El otro gran partido es el **Partido Popular Italiano** que engloba a la derecha y a los católicos que participan en política. En sus programas piden el voto de la mujer, la descentralización administrativa y un senado electivo, no por designación real.

Estos dos partidos son los mayoritarios y tienen ya una concepción y una organización moderna para dirigir a las masas.

Frente a estos dos partidos surge en 1919 los **Fasci italiani di combattimento** y las **Squadre d'azione** organizaciones fascistas de Mussolini que todavía no tienen ningún peso pero que empiezan a hacerse notar al actuar de forma brutal contra *popolari* y socialistas.

5. Mussolini y el nacimiento del fascismo.

Benito Mussolini (1883-1945) va a ser el líder indiscutible y carismático del fascismo italiano. De orígenes modestos se va a encumbrar en las más altas magistraturas del Estado. Su padre era un socialista convencido y los primeros pasos en política de Mussolini serán en ese partido. En 1900 dirige el periódico socialista *Avanti* pero al llegar la I Guerra Mundial será expulsado por defender la participación italiana en la contienda. Funda entonces un nuevo periódico *Il popolo d'Italia*. En 1919 canaliza el descontento de posguerra y funda en Milán los *fasci di combattimento* integrados por excombatientes, anarquistas, extremistas... y actuarán de forma violenta para reprimir huelgas y manifestaciones obreras. En el año 1920 al ocupar fábricas los socialistas y ante la impotencia del

Gobierno inicia una ofensiva contra los socialistas.

6. El ascenso del fascismo.

Los fascistas van a adquirir cada vez más fuerza, las *squadre d'Azione* y los *fasci di combattimento* se enfrentan a piquetes socialistas y atacan a municipios gobernados por socialistas. El Gobierno en vez de poner fuera de la ley a los fascistas, disuelve los municipios gobernados por los socialistas, es la quiebra de la democracia, el Gobierno no castiga a los culpables sino que hace la vista gorda y golpea a las víctimas, para muchos la democracia ya no tiene credibilidad.

A partir de 1922 Mussolini cuenta con la simpatía del gran capital, la patronal italiana, *Cofindustria*, aporta dinero para subvencionar a los grupos fascistas que utilizan, sin apenas disimulo, material del ejército. Por si fuera poco la justicia se muestra benevolente con sus acciones violentas. Ante el anuncio de huelga general del 1 de agosto de 1922, Mussolini lanza un ultimátum al Gobierno y a los huelguistas, el partido fascista se muestra como la garantía del orden público, algo que no puede garantizar el Gobierno. En octubre de 1922 el *Consejo Nacional Fascista*, máximo órgano del Partido Fascista, reunido en Nápoles, propone la **marcha sobre Roma** para “convencer” al rey Víctor Manuel III para que entregue el poder a Mussolini. El rey, poco partidario del parlamentarismo y temeroso del avance de la izquierda, encarga a Mussolini formar gobierno el 29 de Octubre de 1922, Mussolini ha llegado al poder.

II. EL FASCISMO: POLÍTICA INTERIOR.

1. El fascismo en el poder.

La instauración del estado fascista es lenta y pasa por varios pasos sucesivos.

a) La primera fase: la eliminación de la oposición (1922-1926).

En su primer gobierno Mussolini respeta las instituciones y los ministros son de todos los partidos menos socialistas, ministros fascistas hay muy pocos, estos controlan, sobre todo, las subsecretarías.

El hecho más importante de esta etapa es la eliminación de la oposición de manera violenta, la violencia fascista hace que los *popolari* abandonen el Gobierno en 1924. En 1924 Mussolini se hace también una ley electoral a su medida, en ella dice que el partido que obtuviese el 25% de los votos recibiría 2/3 de los escaños, así la oposición quedaba debilitada. El hecho más escandaloso de la violencia fascista fue el **caso Matteotti**, secretario general socialista que criticó la violencia fascista y el fraude en el recuento de votos, fue secuestrado y asesinado por bandas fascistas. Este hecho hizo que los diputados de la oposición abandonaran la Cámara, esto fue una gran torpeza política porque así Mussolini y el Partido Fascista quedaban solos en las instituciones. La oposición tendrá que trabajar desde el extranjero.

La reforma escolar de Gentile organiza la enseñanza subrayando la enseñanza de la civilización grecolatina frente a la enseñanza de materias técnicas.

b) La creación del Estado totalitario (1926-1936).

Una vez eliminada la oposición Mussolini prosiguió la tarea de construir un Estado fuerte y totalitario. El primer paso fue la supresión de la libertad de prensa y de la libertad de reunión. El segundo fue la persecución de los políticos no fascistas. Para gobernar con más comodidad en 1926 Mussolini aumenta los poderes del primer ministro, es decir, de sí mismo, el *duce* legisla a través de decretos-leyes sin contar para nada con el Parlamento.

La implantación de un Estado que controla todo se apoyará también en la nueva policía política llamada *Ovra* (*Organización para la vigilancia y la represión del antifascismo*).

El Partido Fascista tiene una gran influencia, pero el poder político está en manos de Mussolini que no responde ante nadie y es apoyado por el Consejo Nacional Fascista. El número de afiliados va a crecer, sobre todo entre los funcionarios que ven peligrar su puesto de trabajo.

En 1927 se firma la **Carta del trabajo** por la cual los sindicatos eran sustituidos por corporaciones en las que se integraban a los trabajadores y patronos en cada ramo de la producción. Era un intento de acabar con la lucha de clases. Los fascistas ven en estas corporaciones el recuerdo de los gremios medievales. En el fondo estas corporaciones laborales eran una forma más de intervenir el Estado en la economía y controlar a los trabajadores. Los representantes de las distintas corporaciones integraban el Consejo Nacional de Corporaciones.

Además de todas estas corporaciones laborales, la población se encontraba encuadrada en instituciones de corte fascista. Los niños entraban en grupos de *balillas* y las niñas en *pequeñas italianas*; los universitarios integraban los *grupos Universitarios Fascistas*, las mujeres también tenían su correspondiente organización. La de más alta

aceptación fue la *Opera Nazionale Dopolavoro* que gestionaba el ocio y el tiempo libre. Como vemos toda la sociedad estaba encuadrada dentro de organizaciones fascistas y todos los aspectos de la vida estaban controlados por el fascismo y fuera de sus organizaciones era difícil sobrevivir.

Un hecho importante fue la firma de los acuerdos con la Santa Sede en **los Pactos de Letrán de 1929**, por ellos se firmaba definitivamente la paz entre la Iglesia y el Estado italiano. El Papa, desde la toma de Roma por los partidarios de la unificación italiana en 1870, vivía recluido en El Vaticano y no reconocía al Estado italiano. Ahora reconocerá al Estado italiano y se normalizarán las relaciones. A cambio el Estado reconoce al Estado Vaticano como un país independiente y le da una indemnización de 750 millones de liras. Con este pacto Mussolini se ganó la admiración de los católicos de todo el mundo.

De todas formas la relación con la Iglesia pasaría por altibajos cuando Mussolini aumentó sus tendencias autoritarias.

En esta etapa Mussolini va a iniciar su campaña a favor de la natalidad, esta **política natalista** supone un freno a la emigración, ante el aumento de la población se necesitan nuevos territorios y esa necesidad será esgrimida por Mussolini para justificar su imperialismo. Los resultados de esta política son espectaculares, en 15 años Italia pasa de 38 a 45 millones. La natalidad se fomenta, entre otras cosas, imponiendo un impuesto especial a los solteros.

En 1936 se considera plenamente instaurado el Estado totalitario fascista y hasta su desaparición con motivo de la II Guerra Mundial no cambiará en esencia sus instituciones.

2. La política económica del fascismo.

En su desarrollo vamos a ver también varias etapas.

a) La fase inicial: la liberalización de la economía (1922-1926).

Al llegar al poder los fascistas lo primero que hacen es pagar al gran capital los favores recibidos. De esta manera suprimen los controles que tenía el Estado sobre la economía y que pervivían desde la guerra. Se eliminan algunos monopolios, se privatizan industrias y se dan incentivos para la inversión del capital extranjero. En esa línea se produce una reducción del gasto público para equilibrar el presupuesto. De todas formas sigue sin solucionarse el problema de la inflación. Como vemos la política económica que desarrollan no es fascista.

b) El Estado dirigista (1926-1930).

Desde 1926 se abandona la línea liberalizadora y el Estado empieza a intervenir y a controlar la economía. Con la aprobación de la *Carta del lavoro* se acentúa el intervencionismo en la economía.

En esta época Mussolini se va a plantear algunos retos económicos como si fueran batallas, en esta línea está la *batalla del trigo* que tenía como objetivo que Italia se autoabasteciera de ese producto sin tener que recurrir a la importación, el objetivo se cumplió pero a costa de sacrificar otros cultivos que sí hubo que importar. Otra preocupación es la creación de una lira fuerte para subrayar el prestigio del país, se

mantuvo un cambio bajo para otras monedas más fuertes y esto se reflejó en una dificultad para la exportación de productos italianos.

Se lanzó también a una actividad constructiva febril: desecación de pantanos, construcción de autopistas, electrificación del ferrocarril, construcción de edificios colosales sobre todo en Roma... todo ello como escaparate y propaganda de los logros del régimen.

c) La autarquía (década de los treinta).

Los efectos de la crisis financiera de 1929 se van a notar en Italia a partir de 1932. Desde ese momento se reducen las exportaciones y va aumentar el paro de forma rápida. Ante esta situación el Gobierno toma soluciones drásticas, entre otras la devaluación de la lira en un 41%.

En esta época se inicia también la política autárquica. Italia tiene que autoabastecerse de todos los productos de primera necesidad sin contar con el mercado exterior. Esta política supone el total control de la economía por parte del Estado. La política autárquica se acentuaría a partir de 1936, año en el que Italia invadió Etiopía y muchos países congelan sus relaciones con la Italia fascista. Poco a poco Italia se va acercando a Alemania.

A finales de los años treinta la política económica italiana se va a orientar hacia una economía de guerra ante la probabilidad de que estalle una nueva guerra en Europa.

III. EL FASCISMO: POLÍTICA EXTERIOR¹

1. La postura inicial.

Las posiciones de Mussolini en política exterior, durante los primeros años, estuvieron orientadas por el pragmatismo y la prudencia, que le aconsejaban no dar pasos en falso en Europa en tanto que no se consolidara el régimen fascista en Italia. La primera orientación de cómo debía proceder la percibió en la protesta emitida por la Sociedad de Naciones, tras la ocupación de la isla de Corfú en 1923. Al año siguiente, firmó un acuerdo amistoso con Yugoslavia, por el que Italia renunciaba a sus reclamaciones sobre la costa dálmata, a cambio de la anexión de Fiume. Y en los años siguientes se ocupó Somalia, y Albania se convirtió en protectorado italiano, hasta que fue invadida por tropas italianas en 1939.

Esta actitud política inicial es la que explica que, en 1925, Mussolini fuese uno de los participantes de la Conferencia de Locarno, tras la cual Europa pudo disfrutar durante un quinquenio de unas relaciones distendidas. Y aunque la distensión resulta más aparente que real, porque quedan ocultas posturas interesadas por parte de todos, y además porque de hecho los propósitos de Locarno son incumplidos o fracasan como fórmulas de paz, al menos durante este período se deben apuntar los siguientes precedentes de integración europea: comisión preparatoria de la Conferencia de Desarme (1926), Conferencia Económica Internacional (1927), pacto internacional de renuncia a la guerra (1928), proyecto de Briand de una federación europea (1929).

¹ Apartado reelaborado a partir del libro historia universal contemporánea. Tomo II. Págs. 139-141 De Javier Paredes. Editorial Ariel. Barcelona 1999.

2. Los pactos de Letrán.

a) La firma de los pactos.

Y al igual que sucedía en Europa, la distensión también afectó a la política italiana respecto al ya largo contencioso con el Vaticano. En 1929, se firmó un tratado que regulaba la situación jurídica de la Santa Sede, y un Concordato que establecía las relaciones de la Iglesia con el Estado italiano. Dichos acuerdos son conocidos comúnmente como los Pactos Lateranenses. Con la firma de los Pactos Lateranenses (11 de febrero de 1929) se zanjaba un problema que duraba ya casi seis décadas, pues la ocupación de Roma (20 de noviembre de 1870) había liquidado en beneficio del nuevo Estado italiano los Estados Pontificios. Ya en el pontificado anterior se habían emprendido movimientos de aproximación entre las dos partes, sin que se consiguiera llegar a ningún acuerdo. Pero desde 1926 dieron comienzo unas largas y delicadas negociaciones secretas, hoy conocidas tras la publicación del diario de unos de los principales protagonistas por parte del Vaticano, como fue el abogado Francesco Pacelli, hermano del futuro Pío XII, nuncio en Berlín por aquellas fechas.

Los Pactos Lateranenses, que permitieron la creación del minúsculo Estado del Vaticano, estaban formados por un tratado entre la Santa Sede y el Estado italiano, un Concordato entre la Iglesia e Italia y un convenio económico. El artículo 26 del tratado reconocía la existencia del «Estado de la Ciudad del Vaticano bajo la soberanía del romano pontífice»; el territorio era pequeñísimo, pero resultaba suficiente para facilitar la independencia de las actuaciones del sucesor de san Pedro. En el Concordato, Pío XI conseguía frente al fascismo salvaguardar dos aspectos fundamentales, como eran el derecho a la enseñanza religiosa en la instrucción pública y el reconocimiento de los efectos civiles del sacramento del matrimonio, regulado por el Derecho canónico. En cuanto al convenio económico, la indemnización solicitada en principio de 2.000 millones de liras fue sustancialmente rebajada.

Por su parte Mussolini, personaje agnóstico y pragmático, consciente de que en la Italia católica tarde o temprano había que dar una solución a la «cuestión romana», buscó un acuerdo por el prestigio nacional e internacional que podía proporcionarle una solución, que los gobiernos anteriores no habían sabido encontrar a lo largo de casi sesenta años. Pío XI, aunque se mantuvo siempre firme y combativo frente a la ideología anticristiana del fascismo, a la que llegó a condenar formalmente, manifestó su reconocimiento hacia la persona que hizo posible el acuerdo. Dicho Concordato estuvo vigente con la República romana hasta el 18 de febrero de 1984.

Sin duda, la firma de los Pactos Lateranenses causó un gran impacto en la opinión pública de entonces, no sólo en la de la nación italiana, sino en la de todo el mundo. Por lo que significaban los acuerdos de Letrán, aquel acontecimiento histórico era desde luego bastante más importante para la Iglesia que para el Estado italiano. Por lo demás, no deja de ser paradójico que el pontificado recobre en esta nueva etapa un prestigio tal, sólo comparable al de los momentos más brillantes de toda su historia.

b) La tensión entre el papado y los fascistas.

La realidad es que, de inmediato, los fascistas violaron los acuerdos de los concordatos que habían firmado y desataron una implacable persecución contra la Iglesia. Demasiado temprano tuvo que denunciar Pío XI los ataques del fascismo contra la Acción Católica de Italia, mediante la encíclica *Dobbiamo intrattenerla* (25 de abril de 1931). En el mes de mayo de 1931, Mussolini disolvió las asociaciones juveniles

católicas. Al mes siguiente, la condena del fascismo era tajante en la encíclica *Non abbiamo bisogno* (29 de junio de 1931), documento en el que se podían leer párrafos como los siguientes: «la batalla que hoy se libra no es política, sino moral y religiosa; exclusivamente moral y religiosa [...]. Una concepción del Estado que obliga a que le pertenezcan las generaciones juveniles, es inconciliable para un católico con la doctrina católica; y no es menos inconciliable con el derecho natural de la familia».

3. La ruptura con Inglaterra y la aproximación a Alemania.

a) Las relaciones con Gran Bretaña y Francia.

Las relaciones entre Italia e Inglaterra se pueden calificar como amistosas hasta que el acercamiento entre Hitler y Mussolini se estrechó y las hizo cambiar de tono, en beneficio de los intereses nazis. Y en cuanto a Francia, si no resulta adecuado hablar de relaciones amistosas, al menos habrá que calificar la convivencia de estos dos países como de no beligerantes, en estos primeros años. En el año 1934 Mussolini había abortado un intento de Hitler de anexionarse Austria, Mussolini desplazó divisiones a la frontera con este país y Hitler desistió del intento. En el 1935 tres naciones -Francia, Inglaterra e Italia- condenan la actitud expansionista nazi en la Conferencia de Stresa. En esta ocasión, más que las afinidades de los distintos regímenes políticos, habrá que analizar las peculiares posiciones internacionales de cada uno de ellos para entender el desarrollo de estos acontecimientos. En efecto, no se puede entender la actitud condenatoria del régimen fascista, dada la similitud de planteamientos que tiene con la política nazi, si no se tiene en cuenta que dicha condena se refiere al expansionismo nazi, en cuanto que se proyecta en zonas donde los intereses italianos habían fijado su atención, como es el caso de Austria y los Balcanes.

b) La política expansionista y la aproximación a Alemania.

Pero en el otoño de 1935, tras pacificar los territorios de Libia, el fascismo decidió ampliar su Imperio colonial en África oriental a costa de Abisinia, actual Etiopía, que fue invadida, sin previa declaración de guerra. Lo que sobre el papel se juzgaba como una «fácil» acción militar, en su puesta en práctica no lo fue tanto, y la catástrofe de Adua de 1896 estuvo a punto de repetirse. Sin embargo, en mayo de 1936 las tropas italianas consiguieron entrar en Addis Abeba y derrotar a Haile Selassie, emperador de Etiopía, cuyo título fue adjudicado a Víctor Manuel III. Gran Bretaña y Francia protestaron por la invasión ante la Sociedad de Naciones, que puso de manifiesto su ineficacia represiva con los países invasores. Tras largos debates se propuso un boicot internacional, por el que no se venderían a Italia armas ni carburantes, además de negarle los créditos que solicitara. La medida fue generalmente secundada, por lo que Hitler se apresuró a atemperar la soledad del *Duce* con su apoyo incondicional. Italia había caído definitivamente en la órbita alemana. La participación de ambos en la guerra civil española del lado del bando franquista, les unió aún más. El 1 de noviembre de 1936, Mussolini proclamó que «el eje de Europa pasa por Roma y Berlín». Las pocas dudas que pudiera encerrar esa frase quedaron totalmente despejadas el 22 de mayo de 1939, fecha en la que se firma un tratado de amistad y alianza entre Italia y Alemania, conocido bajo el nombre de «Pacto de Acero».